

Editorial

La revista *tiempo&economía* completa su sexta entrega y su tercer año de vida editorial. Para esta ocasión entregamos al público lector una gran colección de ensayos y reseñas que contribuyen al conocimiento de la historia económica y a su difusión.

La revista abre con el ensayo de James Torres “Bullion and Monetary Flows in the Northern Andes, 1780-1800” que acude a los modelos sobre el funcionamiento de sistemas monetarios bimetalistas para entender la relación entre plata y oro extraídos por el imperio español de América y los flujos monetarios y de comercio que alimentaron, en particular, el desarrollo de lo que hoy es Ecuador y Colombia. Sorprendentemente, Torres encuentra una economía integrada y altamente monetizada, donde priman los flujos de lingotes de oro colombiano y de la plata peruana, muy distinta a la versión convencional de una economía natural, más basada en el trueque que en los intercambios monetarios que se concentraron en el drenaje de los metales preciosos hacia la metrópolis. Lo que hace Torres es identificar “almacenes de depósitos en los Andes, puertos, regiones mineras y centro intermedios de abastecimiento”, para encontrar que los flujos bimetalicos que conectaban a Bogotá, Quito y Popayán se muestran en pleno, “en la medida en que ellos regulaban la conexión entre las economías ricas en plata con las que eran ricas en oro”, donde “los metales preciosos lubricaban las piezas del comercio interregional e intercolonial en regiones distantes, pero ciertamente conectadas”.

Contamos con la participación del historiador John Komlos, quien analiza con rigor lo que vino a denominarse como la *Reagonomics* que trazó una línea divisoria sobre el gran consenso democrático que se forjó desde el Nuevo Trato de Franklin Roosevelt (1932-1945) y se consolidó después de la segunda guerra mundial hasta la llegada de Ronald Reagan a la presidencia en la década de 1980, ejercida durante dos períodos. El consenso de los dos partidos –republicano y demócrata– se basaba a nivel interno en políticas similares de tributación elevada a las ganancias del capital y garantías de libertad sindical que permitieron una redistribución de la renta a favor del trabajo; a nivel global, se dio la apertura comercial y el apoyo a la reconstrucción de Europa y Japón, compartiendo la prosperidad con millones de personas en el mundo. Lo que sigue en los años ochenta y



hasta el presente es el desmonte de la tributación de los más ricos, la represión sindical y las políticas monetarias ortodoxas que incidieron en el estancamiento de largo plazo de los salarios, el desvanecimiento de la clase media y el aumento de la participación de las ganancias en la renta nacional, a la vez que se desregulaba la economía, se hacía más vulnerable a las crisis financieras y el gasto público obviamente dependió más de la deuda pública que de la tributación. Resurgió el hirsuto nacionalismo tanto de Reagan como de Trump de poner los intereses de Estados Unidos por encima del resto de países y se atacaron los pilares del orden político internacional construido a partir de 1945, debilitando a la OTAN y favoreciendo los intereses de Rusia en Europa y en Asia.

Enrique López Enciso nos entrega un exhaustivo estudio sobre el pensamiento económico centrado en la tradición empírica de los ciclos de los negocios, los barómetros económicos y financieros del siglo XIX, y los desarrollos posteriores en especial por el National Bureau of Economic Research de la mano de Wesley Mitchell y Arthur Burns a principios del siglo XX en el desarrollo de indicadores del comportamiento global y sectorial, más adelante en la década de los treinta por Simón Kuznets para dar lugar a las modernas cuentas nacionales. El recorrido alcanza hasta los avances de fines del siglo XX y del siglo XXI, incluyendo los Google Trends. Esa tradición fue replicada con las condiciones colombianas por varios estudiosos cuyos trabajos López recupera del olvido en que cayeron, comenzando con Alejandro López (1937), L. Torres (1947), las instituciones estadísticas que permitieron el análisis de los ciclos, como la Contraloría, el Banco de la República y eventualmente el Dane y el Departamento de Planeación Nacional. En tiempos más recientes, López reseña los aportes de Ligia Melo, Marla Ripoll, Luis Arango y V. Alfonso, todos del banco central, quienes hicieron grandes esfuerzos para construir modelos que permitieran entender y predecir en alguna medida los ciclos de la economía colombiana. Sin embargo, no se dieron condiciones de estabilidad, como un centro especializado, permitiendo que “los trabajos pasaron a ser esfuerzos aislados porque no se apoyó su continuidad y difusión ni se cultivó el perfeccionamiento de los instrumentos ni su adecuado mantenimiento. El problema, al final, se encuentra en la concepción de un sistema estadístico donde estos instrumentos no han tenido un papel importante y no fueron articulados adecuadamente en la producción de estadísticas esenciales para el análisis del ciclo”.

Adolfo Meisel contribuye con un trabajo sobre la esclavitud en el Caribe colombiano, dando cuenta de su aplicación en la agricultura, los tejares y en el servicio doméstico, revelando su peculiar mercado mediante el uso de un sencillo modelo econométrico para establecer los determinantes de los precios de los esclavos: edad, salud, capacitación y género. De esta manera, demuestra la utilidad de los métodos estadísticos aplicados a la historia que infortunadamente tiene pocos seguidores en el medio colombiano. El estudio revela que la esclavitud fue rentable en el caso de la agricultura del Caribe, aunque no se pudo desarrollar adecuadamente la plantación por problemas de locación y dotación de tierras fértiles y clima. Muestra también la racionalidad específica de la esclavitud al relacionar los precios de los esclavos con su productividad y la falta de condiciones para que hubiera suficiente reproducción de la fuerza de trabajo esclava, debiéndose recurrir a las importaciones de nuevos esclavos.

En su ensayo Yolanda Blasco-Martel y María Noriega sobre los sistemas bancarios desde las experiencias de España y Latinoamérica en el periodo 1820-1870, se preguntan de qué modo incidió el marco institucional en el desarrollo bancario, teniendo en cuenta las tradiciones legales, la seguridad de los derechos de propiedad, la capacidad del Estado para hacer cumplir el imperio de la ley y el propio desarrollo de las economías en este período. Una de las principales conclusiones de las autoras es la siguiente: “Pese a tener un origen legal similar, el desarrollo bancario en Latinoamérica ha sido diferente. Esto obliga a pensar que, más que el origen legal, lo que incide en el desarrollo inicial de los bancos son aspectos de otra índole: a) aspectos relacionados con la oferta de capitales; b) con la demanda de medios de pago y servicios bancarios en países ricos en metal y países que no lo son, y c) con los aspectos institucionales que originaron y regularon la creación de bancos en la región”. Por lo demás, previo al desarrollo bancario debían estar presentes las sociedades por acciones que albergaran la acumulación de capital en todas las ramas de la economía, incluyendo a los bancos. La deuda del Estado es fundamental para contar con papeles que sirvan de garantía a los préstamos, sobre todo si es servida puntualmente y las acciones de las empresas pueden servir de colateral para sus créditos. Hubo caminos diversos en la emergencia de los bancos privados; mientras que en Chile y España siguieron la senda de primero regular y luego crear bancos, en Argentina y Uruguay optaron por crear bancos antes de regular. La mayor profundización del sector financiero se dio en Chile que contó con un estado fuerte y centralizado desde la Independencia, pudo implantar el imperio de la ley tempranamente y expandir su poder a costa de Bolivia y del Perú.

Jaime Bonet ha escrito una reseña sobre un bello libro de Joaquín Viloria, *Acordeones, cumbiamba y vallenato en el Magdalena Grande: Una historia cultural, económica y política, 1870-1960*, publicado en 2018 por la Editorial de la Universidad del Magdalena. Viloria conoce muy bien la historia económica del Estado Soberano del Magdalena, que se le llamaba el “Magdalena Grande” y que incluía a La Guajira y a lo que hoy es el departamento del César. Lo que hizo Viloria fue investigar el comercio de acordeones que se esparció en la región desde fines del siglo XIX, impulsado por las bonanzas del palo de tinte y del dividi-vi, la del banano en Ciénaga y en Fundación desde 1905 hasta los años treinta del siglo XX, la bonanza algodонера en los alrededores de Valledupar de los años cincuenta y sesenta, así como también la bonanza marimbera que arrasó con el bosque de la Sierra Nevada de Santa Marta en la década de 1980, todas las que financiaron fiestas o parrandas, dándole ocupación permanente –mientras duraron– a un número importante de músicos. Viloria da cuenta de los esfuerzos de destacadas figuras de la cultura y de la industria discográfica que organizaron los distintos festivales de la cumbiamba, el porro, la puya y otros ritmos que eventualmente fueran reconocidos en todo el país como el vallenato y que se tornó en la música popular dominante en todo el país, ahora sí dando ocupación permanente a un número grande de músicos e intérpretes.

Por último, Óscar Granados reseña la obra de Daniel Díaz, Andrés Hoyo y Carlos Mari-chal (eds.), *Orígenes de la globalización bancaria. Experiencias de España y América Latina*, en el que recurren a la evolución de los sistemas financieros tanto en España, como en los casos de Brasil, Argentina y México, Cuba y Puerto Rico, incluyendo un interesante ensayo de Adolfo Meisel sobre las vicisitudes de la banca libre en Colombia (1870-1886), seguido



por el Banco Nacional que abusó de su emisión y el eventual giro hacia la banca central siguiendo el ejemplo de la Reserva Federal de Estados Unidos, fundada en 1913, lo que se logra una década después... Este es un libro importante para entender el surgimiento de los sistemas bancarios tanto en una España que estaba de espaldas al fuerte desarrollo económico de Europa durante el siglo *xix*, como de algunos países de América Latina que se lograron integrar a la globalización sólo en la segunda parte del mismo siglo; otros sufrieron las consecuencias de la inestabilidad política, en especial México y Colombia, que les frenó su desarrollo financiero hasta bien entrado el siglo *xx*.

Salomón Kalmanovitz

Editor

Profesor emérito de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano

<https://orcid.org/0000-0001-5682-4613>

DOI: 10.21789/24222704.1455